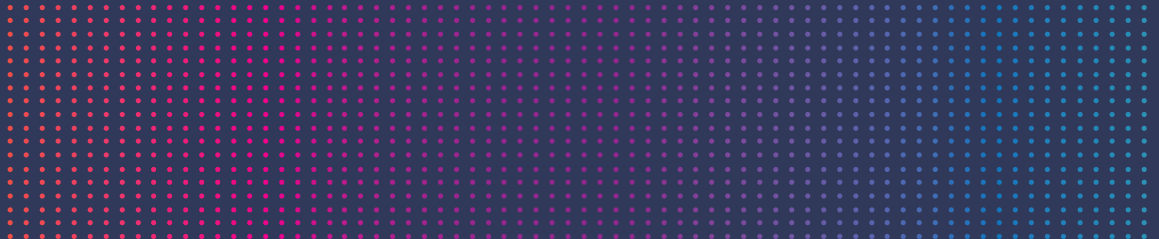




Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile



HISTORIA LOCAL:
TRANSFORMACIONES SOCIALES,
ORALIDADES Y EXPERIENCIAS DE
VIDA EN NIEBLA (1960-2007)
VALDIVIA, REGIÓN DE LOS RÍOS

HAZ TU TESIS EN CULTURA 2007
CATEGORÍA POSGRADO



Luis Aguirre Cortés
Licenciatura en Antropología
Universidad Austral de Chile

INTRODUCCIÓN

El presente artículo es una síntesis del trabajo de investigación presentado como tesis de grado y tiene su génesis en noviembre del año 2004, cuando por motivos personales y como estudiante universitario decido cambiar mi residencia temporal desde la ciudad de Valdivia a la localidad costera de Niebla.

Sobre Niebla no tenía mayor conocimiento. Sabía por otros estudiantes que era un lugar costero, con playas, que había una muestra costumbrista, una caleta de pescadores, que tenía clubes deportivos, que la locomoción no era muy buena, que los negocios (almacenes) cerraban temprano (cerca de las 23 horas.) y que era más barato que Valdivia para arrendar.

Al llegar a Niebla, poco a poco comencé a relacionarme con personas de la localidad y con compañeros de carrera y otros estudiantes de la universidad (agronomía, forestal, veterinaria, entre otros) que ya habían llegado a vivir allí (unos 50 estudiantes aproximadamente).

En el año 2005 mi visión frente a la localidad comienza a tomar nuevos matices, mis relaciones sociales ya no eran solo con otros estudiantes, se comenzó a gestar una amistad con los dueños de las cabañas que arrendábamos, con quienes conversábamos a menudo y fue en alguna de esas conversaciones que me comentaron que solo algunos años atrás se había comenzado a poblar Niebla y que ellos eran parte de ese grupo humano que eran nuevos en la localidad, y que solo un pequeño número de familias era oriunda del sector.

Ahí comienza a gestarse en mí una curiosidad por saber quiénes eran los nieblinos: los *antiguos* habitantes, los que habían llegado en las últimas décadas y, por qué y cuándo *nosotros* los estudiantes habíamos llegado a la localidad.

Niebla es una localidad (*neo*) rural de la zona costera valdiviana, emplazada a 17 km. de la ciudad, entre los paralelos 39° 49' 00"-39° 54' 30" de latitud sur y 73° 22'-73° 25' de latitud oeste. Forma parte de un borde costero conformado por distintas localidades rurales, que han sido influenciadas, en distintas medidas y con distintos matices, por diversos procesos históricos y socioculturales en su constante proceso de conformación histórica, entre ellos: presencia de comunidades indígenas mapuche lafkenches y sus tradiciones; ocupación española, fortificaciones, esclavitud, guerras, reocupación española; presencia de los *primeros* chilenos; llegada de colonos alemanes y sus costumbres; llegada de *otros* nuevos chilenos, resultado



de la expansión, crecimiento e influencia de las comunas de Corral y Valdivia; la urbanización paulatina de la localidad y con ella la tercera gran oleada de nuevos residentes: hombres y mujeres, trabajadores, pescadores, estudiantes, sus familias. Cada uno de estos hechos ha significado una transformación, pérdida o incorporación de elementos socioculturales en esta localidad.


En gran parte del siglo XX, la realidad socio-económica de Niebla estuvo estrechamente vinculada a su condición de localidad costera rural tradicional, condicionada por el aislamiento geográfico, ya que la única ruta de acceso a ella era a través de embarcaciones por la vía fluvial. En este tiempo la subsistencia familiar y de sus habitantes, dependía más de las capacidades, ingenio y esfuerzo para obtener ingresos, siendo para los habitantes de Niebla una de las principales actividades económicas la subsistencia a través de la comercialización de productos locales, la pesca artesanal y huertos caseros, y en algunos otros casos, de algún negocio familiar, venta de carnes, administración de un hotel.

En la actualidad, Niebla es valorada y proyectada en torno a cuatro atractivos: el plano turístico, por poseer uno de los últimos bastiones españoles para la defensa de la ciudad de Valdivia durante la Conquista, el Castillo de la Pura y Limpia Concepción de Confort de Lemus de Niebla (1660); su desarrollo como localidad de residencia vinculada a Valdivia; el turismo de playa con muestras costumbristas; y la extracción de recursos marinos. Estos elementos hacen de la localidad uno de los destinos turístico-histórico-culturales más visitados de la costa valdiviana.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Hemos considerado como punto de inicio para este estudio, el terremoto-maremoto del 22 de mayo de 1960, ya que a partir de esa fecha, y orientado por el relato de los informantes, se marca un hito socio-histórico donde se reconfigura la arquitectura y distribución geográfica de la población de Niebla. El maremoto que asoló a gran parte de la costa sur chilena, modificó el paisaje natural-social y los terrenos del sector: desaparece el poblado de las familias de los pescadores que habitaban el sector de la caleta El Piojo, debiendo establecerse nuevos sectores para la construcción de hogares. Con esto desaparece lo que había sido la ruta de tránsito natural entre Niebla y las otras localidades costeras, el *camino* de la playa, que era un borde de arena de unos 15 m. de ancho que bordeaba toda la costa hasta San Ignacio.

Si bien ya se comenzaban a asentar nuevas familias en la localidad, el aislamiento geográfico y social de Niebla llega a su ruptura el año 1987, cuando a partir de la



construcción del puente Cruces y el asfaltado del camino que une Niebla y Valdivia (ruta T-350), comienza a grabar un nuevo quiebre en la estructura social y cultural de Niebla. A partir de esta fecha Niebla modifica ya no solo su composición geográfica y demográfica, también comienza a manifestar nuevas características y surgen nuevas instituciones sociales, como juntas de vecinos, nuevos almacenes y negocios, comienza a existir una mayor interacción entre lo rural y lo urbano, Niebla y Valdivia, lo que permite un mayor tránsito de personas, bienes y servicios hasta la actualidad. A este período lo llamaremos *nueva ruralidad*.

A partir de ese año, y en función de esta *nueva ruralidad*, se produce una paulatina y creciente llegada de nuevos habitantes, lo que fue reconfigurando las formas de vida en la localidad: los terrenos se comenzaron a parcelar, se modernizó y mejoró la infraestructura del establecimiento educacional, mejoraron las condiciones de vida, aparecieron nuevas instituciones sociales y se desarrolló un nuevo espacio de residencia para quienes decidieran vivir temporal o establemente en la costa de Valdivia.

Niebla, sin lugar a dudas, no solo ha modificado su paisaje natural y demográfico en los últimos 50 años, pues en ella se han manifestado una serie de cambios sociales, culturales e institucionales. Los estilos de vida que la caracterizaban en un momento, pasaron a adecuarse o adecuaron las nuevas conductas sociales, comenzaron a existir elementos diferenciadores entre uno y otro tiempo social, aparecieron cualidades que hacen a un grupo humano distinto al otro que viene llegando, y ambos dieron sentido a nuevas formas del compartir un espacio común, Niebla.

Objetivo general

Conocer e identificar a través de las historias orales como ha ido cambiando Niebla desde la década de 1960 hasta el inicio del siglo XXI, considerando como eje de investigación el período que va desde el año 1960 al 2000, el cual, a su vez, ha sido abordado en dos períodos: 1960-1987 como *vieja ruralidad* y 1987-2000 como *nueva ruralidad*.

Objetivos específicos

- Conocer las características de Niebla rural (1960-1987) a través de las historias orales de sus habitantes a partir de la catástrofe de 1960 y cómo a través de estos relatos se da cuenta de la modificación de la composición geográfica y social de Niebla, considerando su carácter rural tradicional.
- Conocer las cualidades que dan cuenta de Niebla neo-rural, a través de las

historias orales de las personas que lo habitan desde 1987 hacia la actualidad.

Metodología

Para la consecución de los objetivos propuestos y, de acuerdo al enfoque que se le ha dado al estudio, la tipología de investigación utilizada puede ser definida como exploratoria-descriptiva.

En síntesis, podemos mencionar que los estudios exploratorios tienen por objeto esencial familiarizarnos con un tópico desconocido o poco estudiado o novedoso. Los estudios descriptivos, por su parte, sirven para analizar cómo es y cómo se manifiesta un fenómeno y sus componentes.¹


El proceso investigativo lo entendemos como un supuesto epistémico próximo a la hermenéutica y la fenomenología, donde el conocimiento que a través de él se produce, es resultado de lo que González² nos menciona como la posibilidad de una *objetividad negociada* (intersubjetividad) construida tanto por una comunidad de observadores — científicos—, como por los propios sujetos de investigación. La implicación que se deriva de este supuesto, es que este estudio no pretende construir conocimiento *verdadero*, sino conocimiento *válido* y productivo: exploración de mayores perspectivas, ampliación de interpretaciones, fertilización de teorías y posibilidades aplicativas.

El redescubrir la historia de la localidad y sus transformaciones a través de los relatos de sus habitantes, nos permitirá conocer los procesos y las transformaciones sociales que han sucedido en la localidad y cómo estos han afectado los estilos de vida de sus habitantes, así como el rescate de las experiencias de estos últimos dentro de lo que ha significado vivir sus vidas en este espacio rural, y las formas en que estos han enfrentado los cambios sociales a los que se ve sometida la localidad. Las historias orales nos permitirán dar cuenta de estas modificaciones, no necesariamente como hechos concretos, sino más bien, como reflejos pasados de una memoria presente, de recuerdos de infancia, de adolescencia o de temprana adultez.

Sus historias, al ser vistas desde una óptica de un espacio común, nos hablan de un sector rural, costero, y nos presentan dos versiones de esta realidad, una ruralidad tradicional y una nueva ruralidad, que aunque no responden a una temporalidad exacta, pueden ser caracterizadas a través de hechos cotidianos y concretos.

¹ R. Hernández et al., *Metodología de la investigación*, México DF, McGraw-Hill Interamericana, 2003, p. 59.

² Y. González, “Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935-2003)”, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004, p. 272.



La estrategia metodológica utilizada, historia oral, nos permitió recuperar el testimonio subjetivo del individuo a la luz de su trayectoria y experiencias vitales, de su visión particular y la plasmación de una vida que es reflejo de una época, de normas sociales y de valores esencialmente compartidos con la localidad de la que cada uno forma parte, lo que nos permitió conocer los cambios histórico-sociales que han sucedido en la localidad y que han sido asimilados por sus habitantes.

Para ello, se establecieron contactos con personas adultas de la localidad, a través de la técnica de *Snow Ball*, forma en que llegamos a los informantes a través de la recomendación de otra persona o a partir de datos obtenidos de las entrevistas, donde el individuo que contaba su(s) historia(s) y experiencia(s) nos remitía a otras personas de la localidad, quienes a su vez pudieron complementar y/o corroborar la información entregada por ellos.

Además, se realizaron dos grupos focales de 15 estudiantes de los octavos años de la Escuela Rural E-39 de la localidad, para conocer sus experiencias en la escuela y en la localidad y se realizaron 9 entrevistas a docentes, inspectores y auxiliares de la misma, que trataban sobre las experiencias de vida en la localidad.

Se privilegió la selección de informantes con experiencias de vida y secuencias biográficas que corresponden a temporalidades y espacios sociales diferenciados dentro de la localidad, que hayan nacido y estudiado en distintos años, que hayan iniciado sus experiencias laborales en distintos periodos y que sean de distinto género, esto con el fin metodológico de presentar una diversidad y singularidad de miradas que enriquezcan el producto final.

Se entrevistó en profundidad a un total de 25 habitantes de la localidad, algunos que viven allí desde su infancia, otros que lo hacen desde el período que abarcó desde 1960 hasta 1987 (antes de la construcción del puente), y personas que hayan llegado con posterioridad. Se trabajó con entrevistas no-estructuradas y accidentales para recoger datos primarios, sin excluir pautas directrices para la focalización del tema de investigación.

Debemos reconocer, que si bien el número de informantes pudo haber sido aún más amplio y el tipo de información aún más variada, a través de ellos pudimos visualizar un relato de la transformación de Niebla, además este número de relatos, ya mostraba una “saturación del conocimiento”,³ es decir “el momento en que los contenidos biográficos comenzaban a reiterarse y no añadían elementos comprensivos determinantes, más allá de las ligeras variaciones individuales”.

³ D. Bertaux, “De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica”, Marina y Santamarinas, eds., *La historia oral. Métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, p. 27.

MARCO TEÓRICO: VIEJA RURALIDAD Y NUEVA RURALIDAD

Para comprender la noción de Niebla rural debemos remitirnos al concepto de ruralidad, el cual se nos presenta en dos concepciones teóricas desde la sociología, la ruralidad tradicional (*vieja ruralidad*) y la nueva ruralidad.

Podemos afirmar que lo rural en la forma como fue definida en términos tradicionales ha perdido vigencia.

La industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales acabaron con la versión tradicional de la ruralidad, pero no con lo rural. Esta nueva ruralidad que ha emergido tiene ya varias décadas de existencia, por lo que no se le puede considerar tan nueva. Lo nuevo es que ahora se observa una realidad que antes se ignoraba.

1. Vieja ruralidad: lo rural v/s lo urbano

La conceptualización del espacio social llamado rural comienza a gestarse a través del trabajo del sociólogo ruso Pitirim Sorokin, quien junto a Carlo Zimmerman y Charles J. Galpin, sistematizó en 1930 las diferencias entre el mundo rural y el urbano. En ellas, destacan las características diferenciales y las definiciones *compuestas* del mundo rural y del mundo urbano, mostrando, al menos, nueve diferencias:⁴

- Diferencias ocupacionales: la totalidad de individuos de la sociedad trabaja con recursos naturales, a través de la agricultura o la pesca, a diferencia de la población urbana que se dedica a diferentes actividades ocupacionales. De esta diferencia entre comunidades rurales y urbanas se suceden todas las demás de manera causal.
- Diferencias ambientales: la ocupación de los recursos naturales hace que los habitantes rurales trabajen al aire libre, en contacto directo con la naturaleza, por lo que se encuentran más expuestos a los cambios en las condiciones climáticas. El habitante urbano por su parte, se encuentra separado de esta realidad por el ambiente artificial de la ciudad de piedra y de fierro.
- Diferencias en el tamaño de las comunidades: el carácter de la actividad agrícola o ligada a la extracción de productos del mar, dificulta la agrupación de personas en grandes concentraciones y determina que el trabajador habite permanentemente cerca del lugar de trabajo.

⁴ S. Gómez, *La "nueva ruralidad": ¿Qué tan nueva?*, Valdivia, Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2002, p. 34.

- Diferencia en la densidad poblacional: como una regla general, las localidades rurales tienen una densidad de población más baja que las comunidades urbanas. En palabras de los autores, “se encuentra una correlación negativa entre la densidad poblacional y el carácter rural y una relación positiva entre la densidad y la urbanización”.
- Diferencias en la homogeneidad/heterogeneidad de la población: la población de las comunidades rurales tiende a ser más homogénea en sus características sicosociales (lenguaje, creencias, opiniones, tradiciones, etc.) que la población de comunidades urbanas. La homogeneidad rural se explica porque la base de reclutamiento de la población rural se realiza en su propio sector (hijos de agricultores y de trabajadores agrícolas), mientras que en las ciudades las poblaciones tienen diferentes orígenes.
- Diferencias en la estratificación y complejidad social: en las aglomeraciones urbanas existe una complejidad mayor, que se manifiesta en una mayor diferenciación y estratificación social. La ciudad por definición es una sociedad compleja formada por una multiplicidad de grupos secundarios. La división del trabajo es un criterio de diferenciación válido y esta es mayor en las ciudades que en los conglomerados rurales.
- Diferencias en la movilidad social: la población urbana se moviliza de un lugar a otro, cambia de ocupación, de posición social por lo que tiene más movilidad horizontal y vertical que la que se observa en las comunidades rurales. La movilidad territorial es mayor en las poblaciones urbanas por el mayor cambio en los domicilios, los mayores desplazamientos dentro de las ciudades. A su vez, en las poblaciones rurales permanecen más tiempo en su condición de tales o cambian de empleo menos frecuentemente que las poblaciones urbanas. El porcentaje de hijos que heredan la ocupación de sus padres en las zonas rurales es de las más altas, entre las categorías ocupacionales.
- Diferencias en la dirección de las migraciones: la dirección predominante de las migraciones es desde el campo hacia las ciudades y de las ocupaciones agrícolas hacia las ocupaciones urbanas. Por lo tanto, la migración poblacional es unidireccional. La excepción a este proceso se puede encontrar en períodos de catástrofes, períodos de decadencia, etc., donde se producen interrupciones a este éxodo desde el campo a la ciudad.
- Diferencias en los sistemas de integración social: las comunidades rurales son menos voluminosas y densamente pobladas y su población es menos móvil, por lo que el contacto entre personas de distinta ocupación y el número de contactos por individuo es muy inferior al de un habitante urbano.

Se ha presentado con relativo detalle las diferencias que establecen estos autores entre lo rural y lo urbano, por la importancia que estas formulaciones tuvieron en el desarrollo de la sociología rural, en su versión más tradicional.

2. La emergencia de la nueva ruralidad

El citado Gómez analiza, luego de una revisión bibliográfica, las propuestas de tres autores latinoamericanos que proponen una definición formal sobre lo que entienden por nueva ruralidad.

Edelmira Pérez plantea que la nueva ruralidad abarca un conjunto de regiones y de zonas (un territorio) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en diversos sectores como la agricultura, la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, la extracción de los recursos naturales y el turismo, entre otros. Los asentamientos que hay en estas zonas se relacionan entre sí y con el exterior y en ellos interactúan una serie de instituciones públicas y privadas. También sugiere analizar la interdependencia entre el mundo rural y el medio urbano en general.

Por su parte, María Nazareth Wanderley plantea que el mundo rural tiene particularidades históricas, sociales, culturales y ecológicas, que tienen una realidad propia, inclusive en las formas en que se relaciona con la sociedad. Propone dos elementos diferenciadores: la ocupación de un territorio con formas de dominación que tiene su base en el uso y tenencia de la tierra y de otros recursos naturales, y como lugar de vida, lo que otorga una identidad.

Finalmente, Llambí⁵ avanza en el origen, en la definición y efectos de la nueva ruralidad. Sobre el origen plantea que los procesos que ocurren en el mundo y que se conocen bajo el término de globalización y el surgimiento de la nueva ruralidad, no solo son coetáneos, sino que además se encuentran interrelacionados. “Ambos forman parte de un conjunto de reestructuraciones geoeconómicas y reacomodos geopolíticos que tienen lugar en diferentes niveles (global, nacional, local), pero que en cada país asume sus propias peculiaridades”.

Se trata, por lo tanto, de un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes: los neo rurales (profesionales liberales y otros ex habitantes que pasan a vivir en el campo), asentados. La nueva ruralidad emerge como consecuencia de profundos cambios que han operado en la sociedad a nivel global, nacional y local, entre los que encontramos:

⁵ L. Llambí, “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica para la investigación”, *Revista Latinoamericana de Sociología Rural* 2, Valdivia, 1994, p. 28.

- El proceso de urbanización, que presenta una concentración de poblaciones en núcleos de tamaño mediano y grande, una extensión de beneficios propiamente urbanos hacia el medio rural y la extensión de pautas culturales urbanas hacia el campo.
- La modificación de la percepción de la vida en pueblos rurales, fenómeno que ocurre tanto en habitantes del medio rural como de la ciudad. Es interesante el hecho sobre cómo se incorpora a los pueblos rurales como un componente de la ruralidad.
- La revalorización de la vida rural y de la cultura rural por parte de los habitantes de las grandes ciudades. Lo rural es percibido como más auténtico, con relaciones más humanas, mayor cercanía a la naturaleza, menos delincuencia, etc. En el capítulo en que se plantea la proposición conceptual de nueva ruralidad, se volverá sobre este tema. También se plantea una demanda por naturaleza y paisajes, lo que se refleja en el auge del turismo rural y los deportes vinculados con la naturaleza.
- La inversión de los flujos demográficos hacia y desde el medio rural, dada por personas mayores de las grandes ciudades que van a los pueblos. Los jóvenes de pueblos rurales no tienen como prioridad ir a los centros urbanos.
- Preocupación creciente por la protección del medio ambiente, lo que pone el campo en el centro de la atención.
- La agricultura deja de ser la única actividad en zonas rurales. Desarrollo de nuevas actividades como deportes, turismo, artesanía, servicios, etc. Ello requiere una tecnificación en los procesos de ordenación territorial, a fin de compatibilizar los intereses que a veces pueden ser contrapuestos.
- Cambios en los hábitos de abastecimiento y en la forma de alimentarse. Diversificación de la dieta, nuevos hábitos de consumo (comida rápida y comida lenta), segmentación de los productos alimenticios, preocupación por la salud.
- Se plantea la posibilidad de que el sector rural juegue un papel activo en la creación de empleos. También hay que tomar en cuenta los flujos migratorios de mano de obra temporal y la presencia de inmigrantes. Temas que también se destacan son la mejoría en las condiciones laborales y la seguridad laboral.

Todos estos cambios se traducen en nuevas demandas que la sociedad, en su conjunto, le formula a la ruralidad. Se trata de un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes: los neo-rurales (profesionales liberales y otros urbanos que pasan a vivir en el campo).

HISTORIA TRADICIONAL, VALDIVIA HISTÓRICA: LA CIUDAD DE LOS CASTILLOS DEL FIN MUNDO

En el año 1552 una expedición española dirigida por Pedro de Valdivia funda la ciudad de Valdivia después de haber fundado, en su camino hacia el sur, la ciudad de Imperial. El objetivo de los españoles en esta época era establecer colonias y someter a servidumbre a los mapuches, tal como lo habían hecho con los pueblos originarios del norte del río Bío-Bío. Ellos llamaron *encomiendas* a los territorios que se les entregaron, los que incluían población mapuche, que era obligada a servir en todo tipo de trabajos, principalmente en las minas de oro.


La fundación de la ciudad se realiza cerca de la desembocadura del río que los mapuches llamaban Ainil Leifu (nueve ríos), el río de los Ainil. Durante su primer medio siglo de vida, poblado por unos pocos cientos de españoles, su motivo de existencia fue el oro, el de más alta ley que se conocía en América. Las minas Madre de Dios dominaron la vida en la ciudad que parecía transcurrir en una relativa tranquilidad.

Una noche de diciembre de 1599, ayudados por las sombras y la *desprevisión* de sus moradores, el odio acumulado invadió la ciudad, un alzamiento mapuche que había comenzado 500 km. al norte caía sobre el sur. Siete ciudades fueron borradas de los imprecisos mapas de América y Valdivia se hundiría otro medio siglo en el olvido, la selva recuperaría su señorío y el río volvería a ser el tranquilo río de los Ainil. La ciudad tenía entonces 450 casas, algunas de ellas de dos pisos.

En aquella ocasión frente a la ausencia del gobernador para controlar la sublevación mapuche en las cercanías de la plaza de Valdivia, corrió el rumor de que había muerto en batalla. Inmediatamente la población se subió a los botes que tenían anclados a las orillas del río, lanzaron fardos de paja encendidos y en caravana recorrieron el Calle-Calle para celebrar el acontecimiento.

En el verano de 1643, tres naves que los Ainil no reconocían entraron por el estuario y avanzaron río arriba, sobre el puente de una de las naves Elías Hertzmanns pudo reconocer casi perdida entre la vegetación el trazado de la antigua ciudad. La orden era restablecer Valdivia: construyeron un fuerte y empezaron difíciles tratativas con los mapuches, pero la memoria de estos debía tener todavía fresco el recuerdo de los otros europeos y nada pudieron los avalares, ni los espejos, ni los telescopios soplones del firmamento.

Unos pocos meses después en pleno invierno y ya casi sin provisiones, los holandeses



abandonaban Valdivia para no volver. Pero esta vez fueron escuchadas las voces que desde hacía cuatro décadas alertaban sobre el peligro de perder tan ventajoso puerto.

El 2 de febrero de 1645 Antonio Sebastián de Toledo, segundo marqués de Mancera, entraba con una flota pertrecha para varios años y en el estuario que ahora llamaban de Valdivia, en su escaso mes de permanencia en la bahía, dejó establecido un sistema interconectado de fortificaciones que cerrarían para siempre la puerta a la ambición de sus enemigos y en solo dos años Constantino Vasconcellos pondría los fundamentos de cuatro castillos: San Pedro de Alcántara, que sería el primer asiento de repoblación, en una isla que llamaron Mancera situada al fondo de la bahía; San Sebastián de la Cruz en Corral y San Luis del Alba en Amargos en la ribera Sur; y el de la Pura y Limpia Concepción del Manfuit de Lemus en la ribera norte en Niebla. Pensados como parte de un mismo dispositivo de defensa, sus fuegos cruzados hicieron imposible el acceso a naves enemigas al río y consolidaban la plaza, puerto y presidio de Valdivia, plaza militar con entera dependencia del Perú hasta que las reales cédulas del 9 de abril de 1682 y del 17 de septiembre de 1740 la devolvieron a la jurisdicción de Chile.

Al principio los castillos eran apenas unas baterías que aprovecharon las ventajas del lugar y las tropas y los pertrechos alcanzarían un primer estadio de desarrollo hacia fines del mismo siglo XVII. La reconstrucción de la ciudad se inicia en 1647 sobre las ruinas de la antigua ciudad, luego de terminada etapa inicial de las defensas del puerto.

Los gobernadores e ingenieros sometidos al ritmo de la Guerra de Arauco, que consumía buena parte del presupuesto virreinal, pasarían proyectos y más proyectos de ampliación, entre solicitudes de aumento de la dotación militar y estrategias para traer más presidiarios a las obras.

La primera mitad del siglo XVIII transcurría casi sin cambios, solo el Castillo de Niebla verá concluida alrededor de 1714 una obra fundamental, debido al gobernador Velásquez de Covarrubias. Sus baterías de dos niveles para 14 cañones se emplazaron sobre el promontorio sobre el que se funda el Castillo a más de 300 m. sobre el nivel del mar.

Hacia 1764 el ingeniero Juan Garland y White llega a Valdivia, a su voluntad y dedicación se deberían las obras definitivas de los castillos: estudios de fondos de las bahías, sus corrientes y sus mareas, reconoce los montes que la rodean y los ríos secundarios, elabora detallados planos y replantea sus roles defensivos e intensifica la producción de tejas y ladrillos de la Isla Valenzuela (Isla Teja), ubicada frente a la ciudad de Valdivia, e instala una segunda fábrica a medio tiro de cañón del Castillo de Niebla. Ejecuta dos obras de magnitud considerable: la ampliación del Castillo San Sebastián de la Cruz en Corral y la regulación de la planta del Castillo de Niebla, en ambas fortalezas reconstruiría o añadiría edificaciones en ladrillos o bloques de canchagua. Una piedra arenisca abundante en la zona.

En Niebla, Garland rediseña el muro a tierra y crea dos medios baluartes, tallando nuevamente el promontorio para crear el foso exterior y los muros, y rebaja el interior para ampliar para la explanada interna dándole su forma actual al castillo. En sus registros se encuentra información sobre el movimiento de materiales: cerca de 300.000 m. cúbicos de canchagua, con un peso cercano a las 450.000 toneladas, todo con mano de obra presidiaria. Fueron estos los últimos trabajos constructivos que vieron los castillos antes del fin.

En el siglo XIX un tímido cuadrángulo rematado por torres y atalayas de unos 300 m. por lado, diseñado por Constantino Vasconcellos, fue la segunda traza de Valdivia, en torno a él irían asentándose los nuevos colonos, tal vez aprovechando las viejas calles y los ruinosos muros. En la confluencia de los ríos Valdivia y Cruces, frente a la isla que tomaría su nombre de las fábricas de tejas, la ciudad creció a partir de la ciudadela, entre la curva del río, las sinuosidades del *gualve* o laguna de San Antonio que cierra por el oriente y el sur con humedales alimentados por las afloraciones de los catricos.


Dos caminos la comunicaban hacia el sur y el interior, el río toleraba la navegación en más de 40 km. El resto del siglo transcurría entre sobresaltos de visitas de piratas y corsarios que nunca se atrevieron a entrar al puerto y los poco frecuentes levantamientos mapuches.

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, la población se extiende lejos de los muros de la ciudadela de Vasconcellos y el gobernador Espinosa Dávalos pide a Garland construir dos torreones de vigilancia en los caminos de salida, los que fueron terminados antes de 1780 y que unos años más tarde servirían de hitos para un muro que otro ingeniero, Antonio Ducce, que lo construiría como defensa de la ciudad consolidando los mismos bordes del *gualve*.

La ciudadela de Vasconcellos sería demolida en 1792 y el muro de Ducce desaparece silenciosamente en la medianía del siglo XIX, aunque sus taludes persistían semiocultos en medio de algunas calles.

Un mediodía de febrero de 1820, un lejano estruendo de cañones anunció la avanzada de Lord Thomas Cochrane. Después de 185 años de inacción, los castillos caerían en pocas horas ante el empuje no solo de las tropas, sino de la ventolera de otro siglo. Así Valdivia, luego de vaivenes, volverá a su sopor colonial, del que no saldrá hasta 30 o 40 años después, cuando la segunda inmigración alemana la desperece para enfrentar su historia contemporánea y su breve fulgor que emitirá entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Entre 1846 y 1875 en el gobierno de Bulnes se consiguió la aprobación del parlamento para entregar las tierras fiscales a colonos alemanes, que eran cerca de 6.000 personas alfabetas (en tiempos que en Chile el 70% de la población no sabía leer ni escribir) que se establecieron en Valdivia y en los alrededores del lago Llanquihue. Por entonces, la



ciudad comprendía 17 manzanas en las que no vivían más de 2.000 vecinos. Al finalizar el siglo XIX Valdivia ya contaba con 8.060 habitantes y unas cuantas cervecerías, curtiembres, destilerías, fundiciones de bronce, astilleros y fábricas que hicieron de la ciudad una de las más prósperas de Chile. Desde entonces tuvo lugar un intenso desarrollo de la actividad industrial, convirtiéndose en uno de los principales centros de población del sur del país.

La vida industrial y comercial de Valdivia se inicia a partir del año 1850. El pequeño comercio se reducía entonces a las tiendas de trapos de poca consideración mantenidas por el escaso vecindario y la dispersa población rural de las comarcas inmediatas que disponía de algunos caminos hacia el pueblo y el interior.

El ramo agrícola, la producción de la tierra, no tenían importancia ninguna porque no podían ser explotados sino en muy corta escala y en condiciones muy rudimentarias por los grandes propietarios, a causa de que faltaban los elementos que mucho después han promovido su desarrollo.

Para darle vida a la provincia, menester era apartarse de los atractivos que ofrecían por todas partes la tierra, la ganadería en principios y los bosques inmensos y encaminar algo de la acción común hacia el trabajo industrial.

CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE NIEBLA RURAL (1960-1987)

La localidad de Niebla, según el relato de sus habitantes antes del terremoto de 1960, se encontraba conformada por dos sectores: Niebla Alto y Niebla Bajo, los cuales representaban el lugar geográfico donde se emplazaban los hogares dentro de la localidad.

Niebla Bajo era reconocido como el espacio físico y geográfico ubicado desde el muelle de Niebla, donde zarpan embarcaciones de pasajeros a Mancera y Corral, hasta la bajada de la pampa del hotel Riechers o lo que actualmente se conoce como El Puelche. Incluía las casas que se emplazaban en el borde costero, lugar donde actualmente se encuentra la caleta El Piojo, sector que era habitado por una población de aproximadamente 25 hogares, que en su mayoría estaban conformadas por pescadores.

Alfredo Vergara, quien llega a habitar en la localidad a los tres años de edad (1936), recuerda que su familia era una de las que habitaba en la población que se emplaza a orillas del cerro del sector de la caleta El Piojo. “Acá en Niebla, nosotros estábamos divididos en dos partes, el sector de Niebla Bajo partía de la escala donde está la pampa Rietcher, de la escala abajo. Te abarcaba todo esto, mira por ejemplo, ahí donde tenemos

los botes, esas eran todas poblaciones”.

Eduardo Olivares, pescador nacido en Niebla nos cuenta: “nosotros vivíamos ahí donde está la puntita, ahí abajito, ahora está todo bajo del agua”.

El sector de Niebla Alto, es recordado por sus habitantes como muy despoblado y abarcaba desde la pampa Rietcher hasta la actual primera bajada a la Playa Grande, donde se emplazan en la actualidad las oficinas del comité de agua potable Niebla-Los Molinos. En estos terrenos se ubicaba el estero La Huiarona, el hotel Folke, y unos cuantos sitios de familias de pescadores y de algunos cuantos letrados de Valdivia o propietarios de alguna empresa o almacén de la ciudad de Valdivia, entre ellos: José Valdés, Luis Bernucci, la familia Ochoa.

La vía de conexión terrestre mayormente utilizada para transitar entre los sectores de Niebla y otras localidades costeras era un borde costero que media aproximadamente 12 m. de largo. En Niebla no existían medios de transporte, las personas solían recorrer grandes distancias a pie y en menor medida a caballo.

De acá (Niebla Bajo) a la Playa Grande se andaba por toda la orilla para allá y llegabas hasta Los Molinos, pero había una huella chiquitita por la parte de arriba. Donde está la caleta, te ibas por toda la orilla para allá, llegabas a la Playa Chica, pasabas el fuerte por abajo y te ibas por toda la costa, pa Los Molinos.


A través de las historias de los habitantes de Niebla nos damos cuenta de que existían lazos de parentesco entre los habitantes, ya sea a través de lazos sanguíneos o parentesco social a través de los compadrazgos. En la actualidad se pueden evidenciar mayores lazos de amistad y familiaridad entre los antiguos habitantes, no desconociendo las nuevas alianzas que se han generado en el pasar de los años.

En los hogares las personas desarrollaban la siembra y los huertos

por aquí se sembraba papa, arveja, habas, maíz. El abuelo antes sembraba trigo y se cosechaba el trigo y se molía con caballos, trillaban. Como la gente antes tenía caballos por aquí. El abuelito tuvo caballos, animales, ovejas, y después se murieron, se murió el viejito y se terminaron los caballos también (Irma Ochoa).

En referencia a los años 40 y 50 la señora Irma Ochoa nos relata:

La vida era triste, porque no había trabajo aquí. Había que trabajar en lo poco y nada que negociaba uno, vendía cositas a veces cuando venía gente a la playa, yo vendí frutas, vendí bebidas porque antes, en el hotel Playa había



una fábrica donde hacían *la limoná*, y había un viejito que tenía una casa grande y ahí abajo tenía un subterráneo y ahí hacían *la limoná* y ahí nosotros compramos limoná y vendíamos ahí en la playa. Yo era chiquitita todavía, vendíamos frutas, vendíamos manzanas, vendíamos plátanos [...] Aquí los únicos que tenían un poco más eran los que tenían el hotel. El resto de gente todos trabajadores de la pesca, en la sierra, la corvina, el róbalo. Después ya llegaron las máquinas de buceo, nos metimos con los buzos. La cosa era que no falle el mastique pa la casa poh.

El rol de las mujeres en la localidad estaba relegado en su mayoría a las labores del hogar y a la crianza de los hijos. El abastecimiento de agua se desarrollaba a través del *acarreo* del agua desde vertientes o a través de pozos, no se contaba con luz eléctrica y los medios de iluminación eran las velas en el hogar y *chonchos* para el exterior.

Pero no todos los habitantes de Niebla eran pescadores en este tiempo, también existían terrenos que pertenecían a almaceneros de Valdivia, los que auspiciaban cambios en la localidad.

Un caballero de allá tenía una relojería, la relojería Manzini, otro era don Oscar Muñoz, que era dueño de una carnicería, todos esos caballeros eran de Valdivia y tenían casa aquí. Don Luis Bernucci, esa era de la casa Bernucci de Valdivia, ellos tenían casa pero no eran estables, venían a veranear no más. Y aquí el vecino Osorio, él es dentista, tiene su clínica en Valdivia [...] Ellos nos indujeron a nosotros a tener agua y luz, porque don Luis Bernucci, fue el primero que le dio agua a mi mamá, y le dio (un cartón) a donde le hizo firmar el primer mes para que pague el agua, un cartoncito. El agua llegaba por cañería, ellos mismos trajeron unas cañerías grandes, anchas así negras. En ese papelito que tengo del agua sale la fecha (Irma Ochoa).

Por otro lado, el único medio de transporte que se utilizaba en la localidad para comunicarse con la ciudad de Valdivia eran los vapores. El vapor era el medio de transporte de pasajeros y de carga hacia y desde la localidad, donde las personas ocupaban tracción humana y animal, para el traslado de mercaderías. Las embarcaciones zarpaban desde el muelle de Niebla hasta el muelle de Valdivia, donde actualmente está la feria fluvial (frente al Mercado Municipal).

El viaje era en barco no más poh, había barquitos que pasaban desde el muelle de Corral a Valdivia, al muelle de Valdivia. El barco salía a las 8 de Corral, pasaba por aquí como a las 8:20, porque pasaba a Mancera, a veces como a las 8 y media. Y ahí uno miraba cuando iba el barquito atravesando

y tenía que correr pal' muelle poh, ahí mismo donde está ahora, ahí mismo era el muelle antes, y cuando iba la gente corriendo y veían ellos esperaban y después de Valdivia para acá salía a las dos de la tarde de Valdivia el vapor y el otro salía a las cuatro de la tarde, era el último, de ahí no había más. [...] Estaba el Piragua, el Arica, estaba el Bremen, estaba la Marilú, el América, el Piragua, el Bremen, eran los barquitos más antiguos donde uno viajaba, en esos viajaba a Valdivia (Irma Ochoa).


A través de esos transportes se comercializaban productos locales: flores, frutas, pescados y mariscos, en el muelle Schuster de Valdivia, punto de encuentro de habitantes de sectores rurales de Valdivia.

1. Terremoto del domingo 22 de mayo de 1960

El terremoto del 22 de mayo de 1960 fue uno de los más grandes sismos acaecidos en todo el mundo en el siglo XX. Los habitantes de Niebla nos cuentan cómo fue su experiencia ese día.

Era un lindo día y de repente empezó a temblar oiga y nosotros nos pescamos de los manzanos, pa no caernos. Fue fuerte, duró harto, estaba temblando, pasaba y volvía a temblar. Y yo fui a mirar porque sentí que algo y fui corriendo atravesé y fui a mirar ahí y claro, el mar estaba seco y a mí me dio miedo porque estaba seco hasta amargo. No había nada se veía el puro suelo no más y cuando vi eso yo apreté a correr y me devolví, fui a decirle a mi mamá. Y don Luis me dijo va a venir una marejada, me dijo, porque se recogió el mar (Irma Ochoa).

Un cabro Escobar, me dijo —compadre, me dijo, vamos a echar una mira pa la Playa Grande— yo le dije yapo, partimos para allá, estuvimos allá y de repente empecé a mirar una cosa tan extraña para el mar, —oiga compadre, le dije, vamos que está temblando tanto, no vaya a pasar alguna cosa le dije. Llegamos aquí, nos sentamos, ya estábamos conversando ahí, cuando de repente empieza a temblar, chuta y nos paramos asustaos y en eso el compadre quería arrancar pa su casa, y yo le dije —no arranque, botémonos no más poh—, ese fue el primer remezón que llegó, y ahí vino el otro y el otro y las aguantamos ahí poh, así que de ahí yo bajé pa la casa, fui a ver mi papá. La mar ya estaba recogándose y los terrenos ya estaban todos agrietados y el agua saltaba así, de repente siento “pumm”, un puro pencazo nada más, de las corrientes que venían de entre 15, 20, 30 m. (A.V.).



Y ahí fue adonde se llevó todo, la subida de mar fue lo que se llevó todo, en la parte de Los Molinos eso desapareció todo poh, aquí abajo en Niebla, en la Playa Chica del Piojo que le llaman (Irma Ochoa).

Las personas al ver que el mar se recogía y que podía venir una gran ola comenzaron a subir a los cerros desde donde sentían los ruidos de las casas destruirse, donde veían a los barcos como se los llevaba el mar.

A raíz de lo que acaeció ese día en la zona de Valdivia, desapareció completamente el sector bajo de Niebla, agudizando la situación de quienes habían perdido sus hogares en la tragedia.

Se perdió todo y hubo que comprar terrenos, porque el gobierno no nos dio terrenos, hizo una población que fue la Miramar que está arriba, la hizo allí abajo y ahí le dio a toda la gente pa que se vayan a vivir, a los que estaban sin casas por supuesto, pero a la gente que estaba acostumbrada a vivir ahí todos juntos, nosotros que no estábamos acostumbrados a vivir así en población, nadie quiso de la familia irse, todos fuimos comprando e igual nos quedamos siempre acá (I.O.).

Niebla se comenzó a arreglar con el esfuerzo de la gente, con su trabajo, en buscar maderas y tratar de salir adelante, no habían fuentes de trabajo y además no había en qué movilizarse, no había un bote, no había una lancha, no había nada. Empezó a llegar el helicóptero y a toda la gente, como que la mandaban a trabajar por comida, tenía que uno ir a servir en algo o tenía que recoger madera que quedaba amontonada por ahí, a sacarle los clavos y la cosa era hacer algo para que tú ganes la comida del día o si te iban a dar una chaqueta, tenías que participar haciendo algo, porque tampoco se le daba como toma llévate esto, no (M.T.).

Podemos decir como anécdota, que en la Playa Grande de Niebla fueron a varar quintales de harina, la cual era recogida por los nieblinos y utilizada luego en los hogares. Además se utilizaron los escombros y maderas varadas para la construcción de piezas y remodelación de las casas que quedaron en pie.

Como mencionábamos anteriormente, la geografía de la localidad cambió, ya no existía el borde costero que permitía el tránsito por la orilla del mar. “Cambió todo, bajó dos metros el nivel de la tierra, porque el muelle antes lo teníamos ahí y después eran dos

metros hacia abajo, ahí veíamos nosotros todo lo que había bajado, porque quedó abajo” (A.V.). Esa modificación geográfica se tradujo en los siguientes años, en el traslado de las familias que habían habitado el sector bajo. El lugar designado por las autoridades de turno fue el sector que se ubica detrás de la Hostal Rietcher, camino a la Playa Chica, donde instalaron 36 mediaguas para que las familias se asentaran ahí, un lugar en altura considerado como más seguro. “Después del sismo no quedó como era antes, ah, porque antes nosotros teníamos playa para varar antes del sismo y después del sismo no tuvimos caleta aquí nosotros” (E.O.). “Aquí arriba no había nada, nosotros después del sismo, cuando fue el sismo nos llevaron a un sector donde quedamos dispersados” (A.V.).

Luego de un tiempo, en el año 1969, esta población fue nuevamente trasladada de lugar, el sector elegido para esta ocasión fue en aún más altura, el cerro donde se instala actualmente la población Miramar, los pescadores y sus familias comenzaron a poblar un sector que hasta ese momento no había sido habitado, los cerros de la localidad.


Un fenómeno social que ocurre luego del terremoto, fue la llegada en la década del 60 de nuevos habitantes provenientes de Valdivia que comenzaron a poblar el sector de la Playa Grande, en terrenos puestos en remate por parte de la Tesorería General de la República. “Esto empezó con diez o doce matrimonios que una vez vinieron a Niebla y de repente dijo uno, por qué no compramos un pedacito y fueron comprando y haciendo sus casas” (M.O.).

La educación en Niebla para la década del 60 llegaba hasta sexto básico, y las familias que decidieran que sus hijos continuaran estudios, debían enviarlos a la ciudad de Valdivia. Por otra parte, Niebla constaba con un internado que albergaba a alumnos de distintos sectores al interior de la costa y de otras localidades costeras. Ya para el año 1972 la Escuela de Niebla contaba con 172 alumnos matriculados y 17 funcionarios trabajando.

En la década del 70 la única vía de acceso a la localidad desde la ciudad de Valdivia, era la vía marítima, el vapor era el medio de transporte de pasajeros y de carga hacia y desde la localidad. En esa década comienza a enripiarse un camino costero, bordeando por cerca de 13 kilómetros el río Valdivia, que sustituía la antigua huella que existía entre la localidad y diversos sectores desde Niebla hasta Torobayo. En este tiempo, y debido a estas nuevas obras, comenzó a sustituirse gradualmente el transporte marítimo, el cual persiste hasta iniciada la década del 90. La nueva vía de transporte llevaba a los habitantes desde el muelle de Niebla hasta el sector de Torobayo, desde donde se cruzaba en transbordadores hasta el sector de Las

Mulatas, en Valdivia. Los habitantes de Niebla recuerdan de la siguiente manera esta incorporación:

Antes se tomaba el barco desde el muelle de Niebla hasta el muelle Schuster



en Valdivia. Y cuando llegaron los trasbordares uno se iba en micro hasta Torobayo y de ahí tomábamos un trasbordador o botes que hayan sido, porque de primera eran puros botes para pasar, y después hubieron trasbordadores (I.O.).

La dictadura militar si bien no pasó desapercibida para los habitantes de Niebla, no marcó por disturbios o excesiva presencia militar en la localidad, a diferencia de algunos sectores de Corral, intervenidos militarmente. Lo anterior no significa que este gobierno no haya tenido influencias en el desarrollo de la localidad, ya que fue en este periodo político donde se realiza la obra arquitectónica que dio el empuje a la transformación de un espacio rural a uno neo-rural.

En la década de los 80 se inicia una lenta llegada de nuevos habitantes a la localidad, que se ubica en terrenos ya parcelados por sus dueños. Entre ellos llegan los que comienzan a instalar almacenes y rotiserías, Juan Saavedra, uno de los primeros presidentes de la junta de vecinos de Niebla de la Playa Grande, y Carmen Voght. En esta década se crea además la 10ª Compañía de Bomberos de Niebla, única bomba en toda la costa valdiviana. La Escuela de Niebla comienza a desarrollar la educación básica hasta octavo año, pero aún obliga a la migración de sus estudiantes a los centros urbanos, por periodos prolongados de tiempo.

2. Características neo-rurales de Niebla (1987-2007)

Sin duda alguna, el hecho histórico que transformó a Niebla de un espacio rural tradicional a uno con características de neo rural fue la construcción del puente Cruces (1984-1987), que une el sector costero con Valdivia a través de la Isla Teja por vía terrestre.

Yo creo que lo más grande ha sido el camino a Niebla, hay más rapidez para poder salir a algún otro lado y lo otro que llegó mucho adelante y mucha gente, por otro lado se perdió toda la privacidad que había con tanta gente que llegó (M.T.).

El puente fue lo que atrajo a la gente. Cuando la gente empezó a comprar aquí, cuando empezaron a hacer los caminos y ahí se empezó a venir la gente, se empezó a poblar, después cuando hubo el puente más todavía, ahí fue cuando empezó a haber harta casa y ahí fue donde cambió totalmente Niebla (I.O.).

Una de las consecuencias más importantes fue la asimilación de costumbres urbanas en

la costa, aparecieron los primeros almacenes y botillerías, se comenzaron a parcelar los terrenos, se achicaron los sitios lo que fue provocando la lenta desaparición de las huertas caseras, comenzó a llegar un gran número de personas a habitar la localidad. Comenzó a llegar la locomoción, las antiguas micros fueron complementadas por los minibuses, llegaron los colectivos, empezaron a llegar los turistas con los que hubo una comunicación más fluida, el tráfico vehicular entre Valdivia y Niebla también fue más fluido, permitiendo el crecimiento demográfico, social y económico de manera considerable.

Uno de los hechos que marca este nuevo tiempo social es la aparición de los encuentros costumbristas de la costa. El primer Encuentro Costumbrista de la Costa se realizó el 13 de febrero de 1988, luego de la construcción del puente, y si bien nace desde la ciudad como un planteamiento de Romilio Sandoval a Eduardo Schild (exalcalde de Valdivia), cuya idea central era entregar atractivos al turista que llegara a Valdivia para que se mantuviera por más tiempo en la zona, significó una posibilidad de generar ingresos para los habitantes locales, ya que incorporaban las habilidades de los habitantes locales a través de la artesanía, la música y la gastronomía. En este primer encuentro participaron 40 personas de toda la costa y se habilitaron cerca de 18 *stands*, donde participaban profesores, apoderados, el sindicato de pescadores de Niebla, los bomberos, entre otros. Estos hechos fueron motivando a los antiguos y nuevos habitantes de Niebla a construir cabañas para turismo, algunas como residenciales.

Posterior a la realización de los primeros encuentros costumbristas, emerge un grupo de personas de la localidad y de la costa, con interés de seguir con esta propuesta, pero ahora desde una óptica *no tan romántica* del encuentro sino como un medio de generar ingresos a la localidad y a los propietarios de los nuevos puestos, lo que generó una segunda muestra costumbrista.

Niebla en la década del 90 ya formaba parte la ciudad de Valdivia. En cuanto al flujo de vehículos en la temporada de verano podemos mencionar que para las temporadas de diciembre de 1989 a marzo de 1990 era un total aproximado de 244.667, y para la temporada de diciembre de 1990 y marzo de 1991 el flujo vehicular era de 113.628.

Existía en 1991 un comercio compuesto por 15 almacenes y 10 restaurantes en regular y mal estado, un retén de policías, la 10ª Compañía de Bomberos con alrededor de 15 voluntarios, que utilizaban dos vehículos y una radio para comunicarse con el cuartel central de Valdivia.⁶

No existía para 1997 ningún medio de comunicación local, pero se recibían los

⁶ M. Vega Betancur, "Encuentro costumbrista de la costa: un evento cultural incorporado a la oferta turística del sector", tesis Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Escuela de Turismo, Universidad Austral de Chile, 1991, p. 32.

periódicos de circulación nacional, no existía radioemisora, pero se recibían las señales de la Radio Austral y Calle-Calle, existían dos teléfonos públicos y la red telefónica tenía 50 líneas. Los canales de televisión abierta que se reciben son TVN y la corporación de televisión de la Universidad Católica de Chile.

Según los datos de la posta rural de Niebla las viviendas para 1997 eran de material ligero, de un piso, con un promedio de 3 habitaciones. Del total de viviendas solo un 85% eran consideradas casas, un 13% eran mediaguas y dos familias vivían en rucas. Del total de viviendas, un 86% eran propias, 8,8% arrendadas, 1% eran usufructuada, y dos familias vivían de allegadas. El tamaño medio de familia es de 4,5 personas por hogar.

En cuanto a la urbanización y saneamiento de Niebla para 1997, un 83% de las viviendas tiene disponible luz eléctrica, un 14% usaba velas o chonchones como sistema de iluminación y el 3% usaba lámparas a parafina o gas.

La revista *A toda Costa* puede ser considerada el primer documento escrito, público e informativo de la localidad, en ella se presentaban una diversidad de historias, vivencias y anécdotas, además de ser una vitrina de negocios en la localidad. Su director y fundador es Marcelo Medina, residente de Niebla desde la década del 90. El primer número de la revista salió a la luz en marzo de 2001, y tenía un costo de \$200 pesos. Su publicación fue mensual hasta su último número en junio de 2005, el número 28, que tenía un valor de \$500 pesos.

Sin lugar a dudas uno de los hechos que han marcado la vida social en Niebla en los últimos años, es la llegada de un gran número de estudiantes universitarios. Como mencionó Alfredo Vergara en alguna de las entrevistas realizadas, Niebla se ha transformado en el dormitorio de Valdivia. Provenientes de distintos sectores del país, los universitarios habitan en la localidad preferentemente entre los meses de marzo y diciembre, tiempo en el cual desarrollan sus estudios. Su presencia ha motivado a los habitantes de la localidad a construir dentro de sus terrenos cabañas para su hospedaje, lo que se ha traducido además en una fuente de ingresos para los nieblinos.

Su presencia no es reciente, ya en el año 1995, según recuerdan las locatarias del almacén DILAC (Niebla), aparecieron los primeros estudiantes universitarios en la localidad, entre quienes mencionan a Fernando, Jovino Novoa (hijo), Gustavo Blanco. Desde ese entonces hasta la fecha ha ido creciendo el número de estudiantes, algunos egresados han decidido quedarse en la localidad, tal es el caso del conocido veterinario Conrado y los antropólogos Adrián Silva (Tambo), el Chino, Moira, Cinthya Wells, por mencionar algunos. Otros en tanto han comenzado a formar familia en esta localidad.

Cabe mencionar que Niebla no solo ha sido habitado por estudiantes, creciente es el número de trabajadores de Valdivia que ha trasladado su lugar de residencia a esta localidad. Quienes por diversas razones, entre económicas, personales o por el gusto al

mar, han decidido asentarse en este lugar. Personas de edad, universo considerable dentro del sector, quienes han decidido llegar a la localidad por su tranquilidad.

CONCLUSIONES

El objetivo del presente trabajo de tesis buscaba recuperar a través de la oralidad de Niebla, detalles de sus procesos y transformaciones sociales desde 1960 hasta la actualidad.

No fue una tarea fácil, fueron tres años y medio de contacto con la localidad y sus habitantes, los que permitieron realizar este trabajo. La forma de presentar los relatos siguió un orden temático, quedando siempre algunos temas fusionados o entremezclados por la forma en que nos contaban las historias y experiencias, recordando que es desde el presente donde se sitúa el informante para entregarnos sus conocimientos.

Siendo rigurosos, sin duda quedaron personas que hubiera sido importante entrevistar o con quienes poder dialogar, tal es el caso de don Mateo Águila o la señora Pelma, antiguos habitantes de la localidad.

Los cambios sociales más importantes que han tenido lugar en Niebla en el último siglo se han presentado después del terremoto de 1960, donde se reconfigura la forma de utilizar los espacios para la construcción de viviendas y momento en que comienzan a llegar nuevos habitantes. El otro hito que marca un cambio trascendental en la localidad fue la construcción del puente Cruces, que marcó un quiebre en la composición de Niebla al sacarlo totalmente del aislamiento geográfico y social en que se encontraba, y generar un cambio en los estilos de vida, no solo de los nieblinos sino de toda esa costa en general.

Estos fenómenos influenciaron un lugar tradicionalmente rural en un sector costero. Con el tiempo fueron creciendo las posibilidades de desarrollo local y los ingresos, se diversificó su composición social y su mercado, generando encuentros costeros, cabañas de turismo, etc.

Estas transformaciones e influencias nos muestran que lo rural ya no es solo un espacio tradicional pues está compuesto por una multiplicidad de realidades. No es fácil dar cuenta de esta concepción. En ella conviven elementos tradicionales (como el huerto de la mamá de Don Chipe, las cocinas a leña, el pan amasado en casa) y modernos (locales de Playstation e internet, cabañas para turistas, locomoción, etc.).

En la localidad de Niebla ya no quedan grandes terrenos para el cultivo. Niebla

pareciera ser un lugar intermedio entre lo rural y lo urbano, una mezcla de tiempos, donde se conjugan algunos elementos característicos de la modernidad con elementos característicos de lo rural. Por un lado tenemos la luz eléctrica, lo que permite la tenencia de televisores y aparatos de música; también la existencia de caminos y líneas de recorrido de microbuses, minibuses y taxis-colectivos, que hacen expedito el tránsito con Valdivia. Todo lo anterior hace posible el asentamiento temporal de muchos nuevos residentes temporales, trabajadores, familias, estudiantes, quienes habitan un paisaje modificado en el tiempo.

Niebla ha jugado un rol importante a nivel de la costa a lo largo de la historia: su posición estratégica para la construcción de fuertes españoles; su constitución como importante centro educativo para las demás localidades interiores, apoyado por la implementación del internado; el encuentro costumbrista que permitió la integración de toda la costa y sus tradiciones particulares; el hecho de que la posta pasó a ser CESFAM; sus jardines infantiles que permiten a las mujeres poder desarrollar actividades productivas; sus cabañas de turismo o para residencia de estudiantes; el asentamiento definitivo de familias emigrantes.

Niebla cambió y sin duda seguirá cambiando, cuántos con los que compartí durante el tiempo de investigación han visto estos cambios, los viven y los seguirán viendo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Lozano, J., "Introducción. Historia oral e historias de vida. Algunas consideraciones", *Historia oral e historias de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada*, México DF, Ciesas, 1996.
- Aguirre Cortés, Luis, "Algunas aproximaciones para el estudio de Niebla contemporáneo", *Revista de Estudiantes de la Escuela de Antropología de la Universidad Austral de Chile 2*, Valdivia, nov. 2005.
- _____, *Pavimentando la realidad: Chipe: Niebla, vista a partir de su historia*, Valdivia, UACH, 2005.
- Bertaux, D. "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica", Marina y Santamarinas, eds., *La historia oral. Métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.
- Bogdan, R. et al., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de los significados*, Barcelona, Paidós Básica, 1987.

- Burke, Peter, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1991.
- Carabineros de Chile, Retén de Niebla, *Locales, organizaciones e instituciones de Niebla*.
- Coolí, M. "Biografía: relato, texto, método", Marina y Santamarinas eds., *La historia oral. Métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.
- De Garay, G., "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, México DF, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1999.
- "Encuentro costumbrista: las raíces del encuentro costumbrista y artesanal de la costa en Niebla, Región de Los Lagos el despertar de una gran empresa", www.sercotec.cl/archivos/exp_web/niebla.pdf
- Entrena Durán, Francisco, *Cambios en la construcción social de lo rural: de la autarquía a la globalización*, Madrid, Tecnos, 1998.
- Escuela de Niebla, "La identidad cultural como dimensión del currículum y de las prácticas pedagógicas. Museo y escuela reaniman la memoria de las comunidades costeras", www.innovemos.unesco.cl
- Escuela de Niebla, "Registros de matrícula. 1940-1980".
- Ferrarotti, F., "Sobre la autonomía del método biográfico", Marina y Santamarinas eds., *La historia oral. Métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.
- Folguera, Pilar, *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudeba, 1994.
- Gaitán, Juan et al., *Técnicas de investigación en comunicación social: elaboración y registro de datos*, Madrid, Síntesis, 1998.
- Garcés, D. M., *Recreando el pasado: guía metodológica para la memoria y la historia local*, Santiago de Chile, Lom, 2002.
- Gómez Echenique, S., "¿Nueva ruralidad? Un aporte al debate", *Estudios Sociedade e Agricultura* 17, oct. 2001, p. 5-32. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudios/dezesete/gomez17.htm>
- González, Yanko y Mauro González, "Memoria y saber cotidiano. El florecimiento de la 'quila' en el sur de Chile: de pericotes, ruinas y remedios", *Revista Austral de Ciencias Sociales* 10, 2006, p. 75-102.
- González Cangas, Yanko, "Óxidos de identidad: memoria y juventud rural en el sur de Chile (1935-2003)", tesis doctoral, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004.
- Guarda, Gabriel, *Nueva historia de Valdivia*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad

- Católica de Chile, 2001.
- Hernández, R. et al., *Metodología de la investigación*, México DF, McGraw-Hill Interamericana, 2003.
- Jerez, J. Silva, P. Gómez M., *Investigación histórica y documental. Castillo de la Pura y Limpia Concepción de Manfort de Lemus de Niebla. Museo de Sitio Castillo de Niebla*, Santiago de Chile, Dibam, s/f.
- Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Santiago de Chile, Lom, 2001.
- Leal, René, “Un estudio acerca de los efectos de la construcción del puente Cruces en la actividad turística de Niebla”, tesis Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Escuela de Turismo, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1987.
- Le Goff, Jacques, “Memoria”, www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Llambí, Luis, “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica para la investigación”, *Revista Latinoamericana de Sociología Rural 2*, Valdivia, 1994.
- Montiel, Marta, “Historia local: los cimientos de una ciudad, el rol de las mujeres en la colonización de la Patagonia”, tesis de licenciatura, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2005.
- Morin, F., “Prácticas antropológicas e historias de vida”, Marina y Santamarinas eds., *La historia oral. Métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.
- Noticias municipales, “Niebla y el sector costero dan cuenta de avances”, 15 sep. 2003, <http://www.munivaldivia.cl/noticias/2003/septiembre/sem3.html>
- Oficina de Turismo y Cultura de la Ilustre Municipalidad de Corral, “Corral una ventana al mundo”, s/f.
- Pavilack, J., “La historia oral: trayectoria, innovaciones y la crítica de los historiadores”, ponencia presentada al *Taller de historia oral e historia local*, La Habana, Centro Martin Luther King, 2000.
- Pescar para vivir*, publicación realizada por la Federación Provincial de Pescadores Artesanales del Sur - Valdivia, Fipasur [www.fipasur.cl]
- Portelli, Alessandro, “El tiempo de mi vida: las funciones del tiempo en la historia oral”, Jorge Aceves, comp., *Historia oral. Parte III: “Algunos de los temas”*, México DF, Instituto Mora-UAM, 1981. Posta de Niebla, *Diagnóstico de salud*, Niebla, 1997.
- Pujadas, Juan, “El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales”,

Cuadernos Metodológicos 5, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2002.

Santamarina, C. y J. Marinas, *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.

Stern, Steve, "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico Chile (1973-1998)", Garcés et al., eds., *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, Lom, 2000, p. 11-33.

Thompson, P., "Historia de vida en el análisis del cambio social", Marina y Santamarinas eds., *La historia oral. Métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993.

Tylor, S. y R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación social. La búsqueda de significados*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

Vega Betancur, Mary, "Encuentro costumbrista de la costa: un evento cultural incorporado a la oferta turística del sector", tesis Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Escuela de Turismo, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1991.

Vilanova, Mercè, "Historia, antropología y fuentes orales. Historia oral: cómo preparar y realizar entrevistas", *Revista Clio* 3, Barcelona, Universidad de Barcelona, ene. 2002, <http://www.sabuco.com/historia/historiaoral.htm>